

CAPÍTULO LII.

De como el Rey asentó real sobre Cantalapedra, é de las cosas que allí pasaron.

Segun habemos recontado, el Rey de Portugal forneció de mucha gente é pertrechos é bastimentos las fortalezas que tenia en circuito de la cibdad de Toro donde él estaba; en especial la villa de Cantalapedra, en la qual puso por capitán á un caballero castellano de los que seguían su partido, que se llamaba Alonso Perez de Vivero, con muchos homes á caballo é á pié. El Rey ovo su acuerdo de poner real sobre aquella villa, é ansimesmo poner guarniciones de gente contra los que estaban en Castronuño, por escusar los robos que de aquella villa se facian en las comarcas. E dió cargo al bastardo su hermano, Duque de Villahermosa, é al Conde de Treviño, de la gente que mandó estar sobre Cantalapedra, porque le era necesario estar en las cortes que tenia en Madrigal, los mas dias con la gente de su guarda, é desde Madrigal iba á Cantalapedra á proveer las guarniciones que tenia puestas contra Castronuño é Siete Iglesias. E mandó poner artillería y ingenios sobre aquella villa de Cantalapedra, é apretar á los que estaban dentro, á fin de la tomar; porque tomada se quitaba gran parte del impedimento que habia para poner sitio sobre Castronuño, é sobre las fortalezas de la comarca que estaban por el Rey de Portugal. Los que estaban dentro pusiéronse en defensa, para lo qual tenían grandes aparejos, cavas é baluartes, é otros edificios. E despues de muchas escaramuzas que ovieron en algunos dias, mandó el Rey aderezar el combate. Los de la villa salieron á pelear con los de fuera por las partes que los del Rey llevaban los pertrechos, é por otras cuevas secretas que tenían fechas, desde las quales podían ofender, é no recibir daño. E antes que llegasen los pertrechos, porque el Rey conoció que por las cavas é cuevas que los de dentro de la villa habian fecho secretamente, pudiera su gente recibir gran daño, mandó retraer los pertrechos, é acordó que aquel día no se combatiere la villa. Los Portugueses, veyendo que los pertrechos se retraían, cobraron mayor esfuerzo, é salieron á escaramuzar con los del Rey á caballo é á pié. Y en aquella escaramuza, y en otras que otros dias ovieron, fueron muchos muertos é feridos de los unos é de los otros. Los de la villa, como quiera que se esforzaban, porque tenían al Rey de Portugal cerca esperando que los socorriera, pero porque los apretaban mucho los del Rey, de manera que no les entraba mantenimiento ninguno, é ansimesmo porque trabajaban de día en las cavas, é de noche en reparar los muros é los baluartes que derribaban las lombardas del Rey, é poniendo defensas para los daños que facían los ingenios, é otrosí porque en las escaramuzas que habian habido, geles disminuía la gente; embiaron á decir al Rey de Portugal, que los socorriese, porque estaban en grande aprieto. El Rey de Portugal no tenia tanta gente para los

poder socorrer, porque habia sacado por dos veces de su reyno toda la gente que en él habia para esta conquista; é muchos dellos eran muertos, é otros se volvian á Portugal por las grandes fatigas é trabajos que habian recebido en Castilla. E como se vido puesto en necesidad, é ansimesmo porque el Arzobispo de Toledo é los otros caballeros castellanos que estaban á su obediencia, eran tan ocupados en la guarda de sus tierras, que no le podían servir por sus personas, ni embiarle de sus gentes, por consejo de algunos sus caballeros é capitanes, acordó de salir al campo con toda la gente que tenia, é robar é quemar los lugares de tierra de Salamanca que estaban cercanos á Toro, porque creía que el Rey iría á los socorrer, é le seria forzado alzar el real que tenia puesto sobre Cantalapedra; y en aquella manera entendía que los cercados serian socorridos, é los cercadores no darian fin á su empresa. Algunos delos de su consejo le dixeron que no era cosa dina de Rey ir en persona á robar é quemar lugares, é dexar de socorrer su gente, que á sus ojos estaba sitiada; é que los Reyes de tal manera habian de salir al campo acompañados, que no recibiesen mengua ni fuerza de sus contrarios. E que bien podia mandar á algunos de sus capitanes, que saliesen á hacer aquella guerra, porque si recibiesen daño, á su persona real empeceria poco, é si saliese, podria poner su persona y estado é la empresa que tenia de Castilla en perdicion. E que si por ventura el Rey su adversario alzase el real de sobre Cantalapedra, é viniese con toda su hueste é resistir los daños é quemar que él queria hacer, una de dos cosas le convenia hacer, ó haber con él batalla, para lo qual tenia igual poder de gente, ó retraerse al lugar do habia salido, con poca honra. E amonestábanle, que pues en esta demanda, á la fortuna tentada por tantas vias habia fallado dudosa, antes que del todo la oviese contraria, remediase á su persona, á su honra, á su gente, á su reyno, é ansimesmo á los caballeros castellanos, que esperando algun nuevo favor duraban en su servicio, antes que la dilacion del tiempo les ficiese mudar el propósito que habian tomado de le servir. E que les parecia, que si el Rey de Francia le era amigo cierto, segun que con él tenia firmado é jurado, debia dexar recabdo en aquellas fortalezas, é ir al Rey de Francia; el qual le habia fecho grandes ofrecimientos para le ayudar en esta conquista que tenia comenzada. E que con el poder de gente é dinero que le daria, podria venir como á Rey pertenece, é recobrar el Reyno de Castilla; é que no debia gastar su tiempo en robos é quemar de lugares, porque aquella tal guerra, mas era de homes rateros, que de Reyes. Decíanle ansimesmo, é certificábanle, que el ayuda del Rey de Francia le era muy cierta; porque esta empresa de Castilla, tanto la tenia por suya como el Rey de Portugal, así por la question que tenia con el Rey por causa del debate de Ruisellon, como por el daño que gele seguiría si su adversario fuese Rey pacífico de Castilla.

E como en su consejo habia diversas opiniones,

é contrarias unas de otras, algunos de su Consejo le dixeron: «Vos, Señor, para socorrer los vuestros, teneis cerca la necesidad presente, é teneis la ayuda del Rey de Francia incierta, é de futuro. Porque como quiera que vos tengais gran confianza en la amistad que con el Rey de Francia ficistes, así por lo que os tiene jurado en escripto, como por los grandes ofrecimientos que vos ha embiado decir por palabra; pero visto habemos, que muchos son los príncipes que veyendo á otros en prosperidad, estónces les facen ofrecimientos, los quales se mudan quando los veen en adversidad. E si vos, Señor, vais en persona á él, mostrando que sois venido en tal estado que habeis menester su ayuda, no sabemos si terná aquella voluntad en el tiempo de la obra, que tovo en la hora del ofrecimiento, ó si estará tan libre para cumplir sus ofrecimientos, como estaba al tiempo que los facia. E dado que la voluntad tenga buena, no sabemos si terná el poder para lo poner en obra; porque sabemos que está muy ocupado en las guerras que tiene con el Duque de Borgoña vuestro primo, y en otras partes. Y es de mirar, que los Reyes quanto son mayores, tanto mayores son sus necesidades; é que no deben dexar de proveer á las suyas, por socorrer á las ajenas, ni vos de buena hermandad lo debeis pedir, si en tal necesidad le vedes puesto. Por tanto, Señor, pareceria que debeis ir ántes á socorrer los vuestros, que esperar las ayudas ajenas. E no parece ser inconveniente, que vos salgais en persona al campo á hacer guerra en las tierras que están por vuestro adversario; pues él ansimesmo está en el campo con su hueste, haciendo guerra á las vuestras.» El Rey de Portugal, oidas estas razones, dexó por estónces de entender en su ida á Francia, é acordó de partir de la cibdad de Toro, é salir en persona al campo con toda la mas gente que pudo; é aderezó su camino con su hueste á la parte de aquella tierra de Salamanca, que estaba cercana á Toro, é robó é quemó ciertas aldeas cercanas de aquella cibdad. Como el Rey sopó la guerra que se facia en tierra de Salamanca, creyendo que el Rey de Portugal habia embiado algunos caballeros á la hacer, é que no habia ido él en persona, mandó á Don Pero Manrique, Conde de Treviño, que fuese luego con gente de caballo á la resistir, con intencion de le ir á socorrer en persona, si la gente del Rey de Portugal fuese mayor que la del Conde. El Conde por mandado del Rey, fué á aquellas partes donde se facia aquella guerra; é llegando cerca del lugar donde el Rey de Portugal estaba por espacio de una legua, fueron tomados por los del Rey de Portugal diez homes á caballo, de los que el Conde habia embiado á tomar lengua é saber quanta gente era aquella que facia aquellas quemar é robos. Estos diez homes fueron llevados ante el Rey de Portugal, é preguntados que gente habia salido del real, le dixeron en como el Conde de Treviño con gente venia por mandado del Rey á le buscar, é que el Rey venia ansimesmo empos dél con gran

Cr.—III.

parte de su hueste á le socorrer. Como esto sopó el Rey de Portugal, pensando que no seria su honra pelear en persona con el Conde de Treviño, acordó de volver para la cibdad de Toro; y el Conde fué á las espaldas siguiéndole, é haciendo daño en la rezaga de su gente, fasta que todos se pusieron en salvo dentro de la cibdad de Toro.

Quando el Rey de Portugal conoció que no podia socorrer á los que estaban por él en Cantalapedra, ni tenia tanta gente para salir al campo, movió trato de partido al Rey, que alzase el cerco que allí tenia puesto, é que soltaria la fe que tenia del Conde de Benavente, é le restituiria sus fortalezas, conviene á saber, á Portillo, Mayorga, é Villalva, que le habia tomado. E ansimesmo que el Rey soltase al Conde de Peñamazor que tenia preso, é que restituyese al Licenciado Anton Nufez de Cibdad-Rodrigo sus bienes é rentas y heredamientos que le habia mandado tomar. Otrosí que dentro de un año no le ficiese guerra en el Reyno por la gente que estaba, ó estoviese en Cantalapedra. E para concluir este trato, vino por parte del Rey de Portugal, al Real el Conde de Faro. E plogo al Rey de lo concluir en esta manera que habemos dicho, á fin de libertar al Conde de Benavente de la fe que habia dado al Rey de Portugal, é de le restituir sus fortalezas; é luego el Rey alzó el cerco que tenia sobre Cantalapedra, y el Rey é la Reyna fueron para Valladolid. E ficieron merced al Conde de Benavente de quatro quentos de maravedis, en enmienda de los gastos é daños que ovo por su servicio en la prision. E ansimesmo le habian fecho merced de la cibdad de la Coruña de juro de heredad para siempre jamas; quando vino á les servir contra el Rey Portugal; é mandáronle entregar la fortaleza della. E como los de la cibdad vieron puesta la fortaleza en poder del Conde de Benavente, é que el Rey é la Reyna le habian dado la cibdad, é que eran apartados de la corona real, fueron de tal manera atribulados, que no pudiendo sofrir señorío apartado del señorío real, propusieron de se libertar del Conde, é posponer sus vidas, é perder sus bienes, por dexar tal memoria y exemplo á los venideros para que nunca consintiesen apartar aquella cibdad de la corona real de Castilla en ningun tiempo. E como quiera que entre los moradores é caballeros de aquella cibdad, habia algunas divisiones y enemistades; pero todas las pospusieron, é conformes y en union tomaron armas, é pusieron sitio sobre la fortaleza, é fornecieron la mar de navíos é á sus espensas, é combatian todos los dias al Alcaide que tenia la fortaleza por el Conde, é á sus criados que habia puesto para la defender. Quando el Conde que estaba en Castilla sopó aquello, juntó toda la gente de su casa, é ansimesmo la de algunos de sus parientes é amigos, é fué á socorrer su fortaleza, é á hacer guerra contra los de la cibdad que la tenían cercada. A los quales el temor del Conde fizo cobrar mayores ánimos para se defender; é fortificaron mas sus estancias por parte de la tierra é del mar, de tal manera que el Conde no pudo entrar ni en la cib-

dad ni en la fortaleza á la socorrer. E al fin de grandes trabajos, é muchos gastos que fizo, dexó aquella demanda sin conseguir el fruto que esperaba. El Alcayde, é los otros sus criados que estaban en la fortaleza, sabido que el Conde no los pudo socorrer, entregáronla luego á los de la cibdad; la qual fué libre del señorío del Conde, é restituida á la corona real, por las fuerzas é buen ánimo de los vecinos de ella.

CAPÍTULO LIII.

Como el Rey fué á socorrer á Fuenterrabía, é como los Franceses alzaron el cerco que tenían sobre ella.

Estando el Rey é la Reyna en Valladolid acordó el Rey de ir á los Reynos de Aragon é de Cataluña, porque el Rey su padre muchas veces le embió á decir que convenia su presencia, para proveer en las cosas que por entonces ocurrían en aquellas partes. E la Reyna vino á la villa de Tordesillas con gente de armas, para estar mas cerca de la cibdad de Toro, do estaba el Rey de Portugal. Estando el Rey en Aragon proveyendo las cosas de aquel Reyno con el Rey su padre; porque fué informado de la cruda guerra que los Franceses facian en la provincia de Guipúzcoa, é á los de la villa de Fuenterrabía, acordó de ir á las montañas á socorrer aquella tierra, é la librar de la guerra que le facian los Franceses. E vino para la cibdad de Victoria, donde juntó fasta cincuenta mil combatientes de Castilla la vieja, é de todas las montañas, é Astúrias, é de las merindades é villas de aquella tierra: con los quales movió á entrar en la provincia de Guipúzcoa, para ir á Fuenterrabía, donde estaban los Franceses. Los quales, visto que si esperaban recibirían gran daño, é que no tenían tanto número de gente para socorrer el cerco, acordaron de lo alzar, é volver para la villa de Bayona. Y embiaron á decir al Rey de Francia los trabajos que habían pasado todo el tiempo que estuvieron en aquella tierra, é la mucha de su gente que allí había perecido en las escaramuzas habidas con los Guipuzes. E que dado que murieron muchos dellos, é asentaron el artillería; pero que con ella facian poco daño á los muros de la villa, los quales estaban amparados con la gran altura de las cavas, é otras defensas. E ansimesmo sabían de cierto, que venia el Rey Don Fernando con gran número de gente á la socorrer; é que no era buena gobernacion de guerra, poner sitio sobre plaza que tenia tan presto el socorro, é de tan grande é mayor número de gente que ellos eran. E que dado que esto pudiesen sufrir, en ningún caso podían sostener la mengua de los mantenimientos que todos los días esperaban de las tierras lexanas. Las quales cosas consideradas, é otrosí el asiento que aquella villa tiene por parte del mar é de la tierra, les parecia difícil poderla combatir, sin tener grand armada é aparejos por el mar. Lo qual le facian saber, porque no les imputase culpa, si la villa no se combatía. El Rey de Francia, oidas aquellas razones, mandó que quedasen algunas de sus gentes en

guarnicion en la villa de Bayona, para que ficiesen guerra á la provincia de Guipúzcoa, con propósito de facer grand armada por mar para la tornar á sitiar: porque fué informado, que si no ponía gran guarda por el mar tambien como por la tierra, no podría haber la villa. Dende en adelante los Franceses facian guerra á los Guipuzes, é los Guipuzes á los Franceses: donde se recrecieron muertes, é prisiones de homes, é otros daños en el un señorío y en el otro. En esta guerra los Guipuzes se mostraron leales á su Rey, esforzados en las peleas, é liberales de sus bienes, porque mantovieron la guerra á sus propias espensas todo aquel tiempo que duró la guerra. Sabido por el Rey, en como los Franceses alzaron el real que tenían puesto sobre Fuenterrabía é que se habían retraido á Bayona, mandó derramar la gente que tenia junta para facer el socorro que acordaba facer; y entró en las montañas, é con él el Condestable Conde de Haro. E fizo justicias en homes criminosos é robadores, é mandó derribar casas fuertes donde se facian fuerzas; é dexó en aquella tierra su justicia, é volvió para la cibdad de Victoria, do vinieron algunos caballeros del Reyno de Navarra de la parte del Conde de Lerin; los quales ofrecieron de le dar la obediencia de la cibdad de Pamplona, é de otras muchas villas é lugares é fortalezas de aquel Reyno de Navarra que ellos tenían. A los quales el Rey respondió, que no quería recibir ninguna cosa que le fuese dada de aquel Reyno, porque no le pertenecía, é conocia bien que de derecho era del Rey Febus su sobrino; pero que le placía entender en los debates que eran entre aquel Conde de Lerin é los caballeros de su parentela, y entre Mosen Pedro de Peralta, é los otros caballeros de la suya, é los determinar, porque estuviesen en toda paz. E luego los fizo venir ante él, é les puso treguas, é determinó entre ellos algunos debates que tenían, los quales habían durado mucho tiempo, do se recrecieron tantas muertes é robos é quemas de lugares en aquel Reyno de Navarra, que casi estaba ya en punto de se perder. El Cardenal de España que tenia amistad con el Rey de Francia, deseando que cesasen aquellos rigores de guerra entre Francia é Castilla, é oviese concordia entre los Reyes destos dos Reynos, segun siempre la ovo, embió á él un su Capellan, que era Vicario de Festan, con el qual le escribió una letra en latin, que decia así.

CAPÍTULO LIV.

La carta que embió el Cardenal de España al Rey de Francia para que oviese paz entre Castilla é Francia.

«Christianísimo é muy poderoso Rey é Señor: Los Castellanos, en especial los de las provincias de Guipúzcoa é Vizcaya, siempre tovieron guerra por mar é por tierra con los Ingleses vuestros ancianos enemigos, é contra los Portugueses sus aliados; é derramaron su sangre por conservacion de la corona real de Francia vuestra, é de vuestros progenitores. Ved agora que aquella sangre que se der-

ramó en favor vuestro, mandais que se derrame por los vuestros, favoreciendo á los Portugueses que no son vuestros: esto os digo, Serenísimo Señor: que ni la razon lo consiente, ni la humanidad lo puede sufrir. Pidoos por merced, Señor, que mandeis cesar la guerra por vuestra parte; é yo terné acá manera con el Rey é con la Reyna de Castilla mis señores, que la manden ansimesmo sobreseer por algun tiempo, en el qual se dará aquella orden que cumpla á servicio de Dios, é á conservacion de la loable paz é amistad que siempre ovo entre estos dos Reynos, y entre los naturales dellos. »Cerca de lo qual, mi Capellan os hablará mi intencion, é ansimesmo os dirá en el estado que está la guerra que movió en Castilla el Rey de Portugal. »

Este Vicario, Capellan del Cardenal, que se llamaba Alonso Yanes, Tesorero de la Iglesia de Sigüenza, llevó la letra, é fué é vino algunas veces al Rey de Francia con este trato de concordia; é al fin asentó tregua por tiempo de un año, dentro del qual viniesen diputados del Rey é de la Reyna á Fuenterrabía, é diputados del Rey de Francia á Bayona, con poderes de amas las partes, para hablar en concordia entre los Reyes de Francia é Castilla é sus Reynos.

CAPÍTULO LV.

De las cosas que pasaron en el cerco de Ucles.

Durante los cercos que el Rey tenia sobre Cantalapiedra, y el Duque del Infantazgo tenia sobre el alcázar de Madrid, el Conde de Paredes Don Rodrigo Manrique, que se intitulaba Maestre de Santiago, fué á lo villa de Ucles, do es el Convento del Maestrado de Santiago en la provincia de Castilla, y entró en la villa; la qual é la fortaleza della estaban por el Marqués de Villena. E la tenia por él un su Alcayde que se llamaba Pero de la Plazuela; el qual fué requerido algunas veces por el Maestre, que le entregase la fortaleza pues era suya, é le pertenecía de derecho como á Maestre de Santiago; é ofreciale grandes intereses é rentas si gela entregase, porque es la principal, é cabeza del Maestrado de Santiago en la provincia de Castilla; é junto con los ofrecimientos, le puso grandes temores si no la entregase. Este Alcayde, ni aceptó los ofrecimientos, ni temió las amenazas; é todas cosas pospuestas, respondió, que no acudiría con ella, salvo al Marqués de Villena su señor, que gela había encomendado. El Maestre vista la intencion final de aquel Alcayde, entró en la villa, é acordó de poner sitio sobre la fortaleza, é puso sus estanzas contra ella de dentro de la villa é por defuera. El Alcayde púsose en defensa quanto pudo, é con la gente que con él estaba facia gran daño en las estanzas del Maestre, porque las había puesto muy cercanas á la fortaleza. Este cerco duró por espacio de dos meses, en los quales ovo grandes fechos de armas; porque aquel Alcayde era home esforzado, é sabia bien en que tiempos, é porque lugares había de salir á dar en los que guardaban las estanzas. Al

fin, no se pudiendo mas sostener por la falta que tenia de los mantenimientos, embió á decir al Marqués de Villena que estaba en la villa de Alcalá de Henares con el Arzobispo de Toledo, que viniese á socorrer su fortaleza, porque le faltaban ya los mantenimientos, é no la podia sostener. E certifique, que él é la gente que con él estaba, había mas de quince días que otra cosa no comían sino pan é agua mucho dañada, que ya no se podia beber sino con gran daño de las personas. Ansimesmo que le fallecian muchos homes de los que gela ayudaban á defender, dellos muertos, dellos feridos, é algunos dolientes del poco é dañado mantenimiento que comían. El Marqués de Villena, considerando quanto le complia tener aquella fortaleza, por ser la principal de todo el Maestrado de Santiago, acordó de la socorrer. E comunicó con el Arzobispo de Toledo, en el qual falló presta el ayuda para en aquel socorro, porque si aquella fortaleza de Ucles fuese tomada, á él é á su estado, é al partido que seguía vernia gran daño; y especialmente enflaquecerían las fuerzas á Lopez Vazquez de Acuña su hermano, que estaba apoderado de la cibdad de Huete. E luego juntaron fasta tres mil homes á caballo, é quatro mil peones para el socorro de aquella fortaleza. Lo qual sabido por el Maestre, quiso conocer el ánimo de los caballeros é capitanes que con él estaban cerca de aquella afrenta que esperaban, é demandóles su parecer. Algunos dellos le aconsejaron, é aun le requirieron, que pues los contrarios traían gente que pujaba á la suya, no debía cometer su persona ni su gente á la fortuna; porque do la ventaja era tan parecida, le seria imputado mas á presumpcion indiscreta, que á esfuerzo de caballero. E que conociendo el tiempo, que la prudencia en tales casos debe mirar, les parecia que debía dexar por agora aquella demanda, con esperanza de volver á ella fornecido de tanta gente, que ninguna otra gela pudiese forzar. E que si por ventura este no le parecia consejo conviniente, le rogaba que él quisiese poner su persona en salvo, é dexase en la villa con aquella su gente á uno de sus hijos; con el qual ellos quedarían, é ponían sus personas á todo peligro por la defender. El Maestre era buen caballero, é toda la mayor parte de su vida gastó en guerra de moros é de christianos, donde ganó por las armas mucha honra. E considerando, que retraerse de aquello que había principiado, le era gran mengua, pospuestos todos inconvenientes que le presentaban, acordó de esperar al Arzobispo é al Marqués. E dixo á aquellos caballeros, que no se retraeria ni alzaría el sitio: porque él tenía confianza en Dios, y en la Virgen gloriosa su madre, y en el Apóstol Santiago, que le ayudarian á sostener aquello que con derecho é intencion buena había comenzado proseguir en servicio de Dios é del Rey é de la Reyna, y en utilidad é conservacion de las cosas de aquella su Orden. E fizo luego fortificar las estanzas, que por de dentro de la villa tenia puestas contra la fortaleza, é guardar las puertas é muros della, é barrear las calles; é diputó

capitanes é gente en cada una para las guardar. El Arzobispo y el Marqués, no creyendo que el Maestre de Santiago esperaria la fuerza de su gente, quando sopieron que los esperaba é se ponía en defensa, llegaron con sus gentes fasta la villa por la parte de la fortaleza, é hicieron apearse mucha de aquella gente de armas que traían. Los quales entraron en la fortaleza por parte de fuera; é así entrados, comenzaron á salir á pelear con los de las estancias que estaban puestas contra la fortaleza por dentro de la villa. La qual pelea duró desde la mañana fasta la noche, do cayeron muchos de la una parte é de la otra, en especial de los del Arzobispo é del Marqués, por la dispuscion de los lugares, que ayudaba mucho á los del Maestre á defender la entrada de la villa por las cavas é defensas que tenían fechas. Lo qual visto por el Arzobispo é por el Marqués, é conociendo que no podían entrar en la villa, aunque muriesen muchos de los suyos, retraxéronse á la fortaleza, é dexaron de pelear por aquellas partes, por las quales la entrada en la villa veían que les era peligrosa. E porque no habían traído viandas para la bastecer, pensando que el Maestre no esperaba en el sitio, acordaron de sacar la gente que estaba enferma en la fortaleza, é los que no eran para pelear, é dexaron en ella otra gente, la mejor que fallaron para la defender. E partieron de allí, con propósito de tornar luego á la bastecer de los mantenimientos que fuesen necesarios, é para traer algunos pertrechos é artillería, que derribasen aquellas estancias que les impedían la pasada desde la fortaleza á la villa. E la ira que concibieron contra el Maestre, por no haber conseguido el efeto que deseaban, é porque dexaban la fortaleza menguada de mantenimientos, les fizo poner presta diligencia para volver luego á la proveer; y en espacio de veinte dias tornaron con la gente que tenían, é con toda la mas que podieron haber, con intencion de combatir las estancias y entrar en la villa. Lo qual sabido por el Duque del Infantadgo, que estaba en el sitio que tenía puesto sobre el alcázar de Madrid; considerando que con las gentes é pertrechos que el Arzobispo y el Marqués llevaban, podían desbaratar al Maestre, de lo qual se seguía deservicio grande al Rey é á la Reyna, é á él podría venir gran daño en el cargo que tenía, si en aquella hacienda el Arzobispo y el Marqués quedasen victoriosos; acordó de embiar á Don Hurtado de Mendoza su hermano, con gente de caballo é de pié en ayuda del Maestre, porque no recibiese daño en aquella necesidad. Este capitán Don Hurtado, como sopo que el Arzobispo y el Marqués eran partidos de Alcalá, luego partió de Madrid con gente para los resistir. Y en llegando el Arzobispo y el Marqués quanto dos leguas de la villa de Ucles, llegó Don Hurtado cerca de aquel lugar, é puso toda su gente entre la fortaleza é los contrarios para les impedir la entrada, y embió á hacer saber al Maestre su venida. Como el Maestre sopo de la gente que el Duque del Infantadgo embiaba en su favor, tomó grand esfuerzo, é mudó el consejo que

primero tenía de los esperar dentro en la villa; é dexadas sus estancias bien fornecidas, con toda la otra gente salió al campo, é juntóse con el capitán Don Hurtado, é ordenó sus batallas para pelear con el Arzobispo é con el Marqués. El Arzobispo y el Marqués, apercebida é amonestado toda su gente la pusieron en orden de batalla. Esto ya era bien cerca de la noche, la qual les impedía que no acometiesen los unos á los otros: porque cada uno se fortificó, é puso en lugares los mas seguros que pudo para tener ventaja al otro. E así estovieron los unos é los otros las lanzas en las manos, é dispuestos para la pelea, fasta la media noche, sin acometer los unos contra los otros. El Arzobispo y el Marqués, considerando que no podían entrar en la fortaleza sin pelear, é que de la pelea geles podía seguir gran daño por la gente del Duque del Infantadgo que había recrecido en ayuda del Maestre, ni menos podían proveer la fortaleza de los mantenimientos que traían, é otrosí, considerando que sus gentes é caballos estaban fatigados de los dias é noches pasadas, recelando ser vencidos, si venido el dia el Maestre é Don Hurtado los acometiesen, acordaron de volver á un castillo que estaba cerca que se llamaba Castil de Acuña, que era de Lope Vazquez hermano del Arzobispo. E como el Maestre vido que el Arzobispo y el Marqués volvían las espaldas, mandó algunos caballeros que fuesen empos dellos; los quales les hicieron algun daño en el fardage, é ficiéran mas salvo por ser de noche, é tan escura que no podían mas seguirlos sin recibir daño. Otro dia por la mañana, visto por el Arzobispo é por el Marqués, que no podían socorrer la fortaleza ni la bastecer, acordaron de volver para Alcalá. El Alcayde conociendo que no le podían socorrer, ni tenía mantenimientos para se sostener, sin procurar ni recibir interese de los que el Maestre le ofrecía, acordó de entregar la fortaleza, solamente con partido de la vida suya é de los que con él estaban, é los bienes que tenían en la fortaleza, y el Maestre gelo otorgó.

CAPÍTULO LVI.

Como el Rey de Portugal fué á su Reyno, é dende partió para el Reyno de Francia.

El Rey de Portugal, vista la poca ayuda que falló en el Arzobispo de Toledo, y en el Duque de Plasencia, y en el Marqués de Villena, y en otros caballeros Castellanos que le habían metido en Castilla, é como las cosas no le sucedieron segun él pensaba y ellos le habían prometido; é porque aquel Juan de Ulloa que había entregado la ciudad de Toro era muerto, el qual murió sópitamente, acordó de dexar en guarda de la ciudad de Toro al Conde de Marialva, é ansimesmo poner alguna gente en las fortalezas que por él estaban, para que ficiessen guerra en los lugares de la comarca. Y él partió de aquella cibdad para su Reyno de Portugal, é llevó en su poder á Doña Juana su sobrina; é luego como fué en su Reyno, pensando que seria

gran mengua si dexase la empresa de Castilla que había comenzado, para la qual no tenía aquella facultad de gente ni de dinero que era necesaria, teniendo ansimesmo gran confianza en las promesas é juramentos que el Rey de Francia le había fecho para haber los Reynos de Castilla, acordó de ir en persona á él. É mandó aparejar algunas naos, é fornecerlas de pertrechos é bastimentos, é de las otras cosas necesarias para el navegar; é fué para el Reyno de Francia, con ciertos caballeros é oficiales de su casa en número de docientas personas. É desembarcó en la Provenza en un puerto que se dice Marsella, é de allí fué por tierra del Rey de Francia fasta la villa de Torres (1) en Torayna. Sabido por el Rey de Francia en como el Rey de Portugal era venido, luego mandó á ciertos caballeros de su casa, que fuesen á él á le acompañar é servir; é que le dixesen que le placía de su venida, é le rogaba que estoviese en aquella villa reposando del trabajo de su camino, fasta que le viniese á ver é fablar. Dende á pocos dias vino el Rey de Francia á aquella villa de Torres, é mandó á los caballeros que embió acompañar al Rey de Portugal, que quando fuese á su posada á le ver, no le consintiesen salir de la cámara do estaba para le facer ninguna cerimonia. É como el Rey de Portugal sopo que el Rey de Francia venía á le ver, quiso salir á le recibir, é aquellos caballeros Franceses que con él estaban, no gelo consintieron; pero no pudieron sus palabras tanto resistirle, que no saliese fasta la puerta de su cámara, é allí se vieron é abrazaron. É despues de las primeras saluciones, el Rey de Portugal le dixo: *Señor, todos mis trabajos reputo á gran prosperidad, pues fueron causa que viesse la presencia vuestra, que era el deseo mayor que jamas tove.* El Rey de Francia le respondió: *Que él ansimesmo daba gracias á Dios, é se reputaba por el Rey mas bienaventurado del mundo, porque veía al Príncipe mas noble é virtuoso que había en la christiandad.* É dichas aquellas palabras por el uno é por el otro, el Rey de Francia le fizo grandes ofrecimientos y el Rey de Portugal gelos regradeció mucho; é de allí se partieron, el Rey de Francia para su posada, é no consintió que el Rey de Portugal le ficiése ninguna cerimonia, ni saliese con él de su cámara.

CAPÍTULO LVII.

De las cosas que pasaron entre el Rey de Francia y el Rey de Portugal.

Fecho aquel recibimiento, é pasados algunos dias, el Rey de Francia partió de la villa de Torres, é fué á la cibdad de Paris, por dar orden en la guerra que tenía cerca de aquellas comarcas con el Duque de Borgofia. El Rey de Portugal fué ansimesmo para Paris (2), donde el Rey de Francia estaba.

(1) Tours, ciudad Arzobispal en Turena y capital de aquella provincia.

(2) La Crónica de Luis XI, llamada *Escandalosa*, señala la entrada del Rey de Portugal en Paris Sábado 23 de Noviembre de 1476, y describe con particularidad las ceremonias con que fué recibido. Lenglet, *Tom. II des Memoir. de Comin.*, p. 135.

El qual por sus mensageros le embió á decir que bien sabia quanto los Reyes eran obligados de se ayudar unos á otros, en especial para que sus subcesores heredasen sus reynos pacíficamente, de manera que ninguno tiránicamente gelos ocupase. É que si esta general obligacion ligaba á él como á rey, tambien le obligaba como á príncipe virtuoso, de quien tantos fechos notables por el mundo se predicaban; é mayormente le obligaba el amistad é confederacion que con él tenía, como con Rey de Castilla. É que sabia bien, que el Rey Don Enrique dexó por su fija legítima é subcesora de los Reynos de Castilla é de Leon á la Reyna Doña Juana su sobrina, á quien él tomaba por muger, la qual había seydo jurada en concordia por heredera de aquellos Reynos, despues de los dias de su padre; é que el Rey Don Fernando de Sicilia, é la Reyna Doña Isabel su muger, los tenían ocupados é usurpados, intitulándose Rey é Reyna dellos sin tener para ello título ni derecho alguno. É que si á esta tan grand injusticia se diese lugar, ¿cuál heredero seria seguro de la herencia de su padre? en especial de la subcesion de los reynos, donde los hermanos menores tomarían osadía de usurpar los reynos á los legítimos é verdaderos subcesores: de que Dios sería deservido, y en las tierras se seguirían grandes divisiones é derramamientos de sangre. Representáronle ansimesmo la enemiga que el Rey é la Reyna tenían con él por causa del Condado de Ruisellon; é que si les consintiese haber pacíficos los Reynos de Castilla con los Reynos de Aragon é de Cataluña, é de Valencia, que esperaban heredar, serían muy poderosos, é que ligarian en amistad con el Rey de Ingalaterra, é farian guerra á sus Reynos de Francia por muchas partes, así por cobrar el Condado de Ruisellon que les tenía ocupado, como por se vengar de la guerra que les había mandado facer en la provincia de Guipúzcoa y en especial en la villa de Fuenterrabia. Por ende le rogaba é le requeria por el amistad é confederacion que con él tenía, que le diese socorro é ayuda de gente para recobrar los Reynos de Castilla; en los quales decia que él tenía gran parte de caballeros é perlados principales de aquellos reynos, é algunas cibdades é fortalezas que estaban por él, é otras muchas que se reducirían á su servicio é obediencia, si le viesen, como le esperaban ver, tornando al reyno con gran poder de gente.

Como esta demanda que se facia por parte del Rey de Portugal, era de grand importancia, quiso primero el Rey de Francia deliberar sobre ella algunos dias. É al fin respondió que él estaba impedido por estonces en las guerras que tenía con el Duque de Borgofia, y en las que esperaba haber con el Rey de Ingalaterra; en las quales, é ansimesmo con la gente de armas que por le ayudar tenía puesta en Bayona contra la provincia de Guipúzcoa, tenía ocupados muchos de sus caballeros; é que él estaba en propósito de le ayudar, é dar gente con que pudiese conseguir el efeto de su conquista. Pero que le parecia para mejor fundamento de su de-

manda, que ante todas cosas él se debía casar con su sobrina; porque ante de ser casado con ella, no se podría intitular Rey de Castilla, ni él era obligado de le ayudar como su amigo é confederado, fasta que justa é legitimamente oviese título de Rey de aquel Reyno. É pues el casamiento con su sobrina no se podía hacer sin haber primero dispensacion del Papa, esta se debía procurar ante todas cosas: la qual habida, y él legitimamente casado con ella, estonces podría con derecho intitularse Rey de Castilla, é como Rey de aquellos Reynos hermano é confederado suyo, le podría é con razon le debria ayudar.

Esta respuesta habida, como quiera que el Rey de Portugal conoció que era forma de dilacion, porque segun los ofrecimientos por palabra é obligaciones que tenia por escripto del Rey de Francia, pensaba que luego le diera gente para venir en España; pero porque al no pudo hacer, le replicó, que él decia muy bien, é que se debía así hacer, é para lo poner luego en obra, por parte del un Rey é del otro, fueron embiados embaxadores á Roma. Los quales propusieron su embaxada ante el Santo Padre, é le suplicaron que le ploguiese dispensar con el Rey de Portugal, para que pudiese casar con aquella Doña Juana su sobrina. Esta embaxada sabida en corte Romana, ovo alguna alteracion entre los de la nacion Francesa é Portuguesa de la una parte, é los de España de la otra; é fué mucho repugnada é contradicha por los embaxadores del Rey é de la Reyna que estaban en Roma. En especial por un Datario del Papa, que se llamaba Don Francisco Obispo de Coria, Maestro en santa Teología, gran letrado é natural de la cibdad de Toledo: el qual puso conclusiones en Roma, por las quales se ofreció á defender, que no se debía conceder aquella dispensacion, por los escándalos é muertes que della evidentemente se seguian, é por el derecho claro que la Reyna tenia al Reyno. Este Obispo Datario, con los otros embaxadores del Rey é de la Reyna, impidieron por estonces que no se diese la dispensacion. Pero porque el Papa estaba en necesidad del Rey de Francia, é le quiso por estonces gratificar; é ansimesmo porque algunos cardenales é otros oficiales que estaban cerca del Papa, eran quejosos del Rey de Aragon, padre del Rey, por causa de la posesion de algunas dignidades que les impedia en sus Reynos de que eran proveidos, porque las provisiones habian seydo fechas por el Papa contrarias á su suplicacion; estos, en lo secreto, dieron á entender al Papa, que debía dar aquella dispensacion. El Papa, por informacion é consejo destos que tenian lugar cerca dél, la concedió no nombrando persona alguna, salvo dispensando con aquella Doña Juana, que pudiese casar con qualquier debdo suyo dentro del quarto grado. Esta dispensacion fué dada en Roma tan secretamente, que ninguno supo della, salvo dos ó tres á quien fué revelado é mandado por el Papa so pena de excomunion que no lo descubriesen fasta que fuese traída al Rey de Francia é al Rey de Portugal. Quiso el

Rey de Portugal ansimesmo gratificar al Rey de Francia, é ofrecióse de ir al Duque de Borgoña su primo, con quien tenia guerra, para le reconciliar con él é quitar de entre ellos toda materia de discordia, porque el Rey de Francia estoviese mas libre para le ayudar en su conquista. É luego el Rey de Portugal fué para el Ducado de Lorena, que es en los confines de Alemania, donde el Duque de Borgoña estaba haciendo guerra al Duque de aquella tierra de Lorena. É habló con él cerca de los debates que tenia con el Rey de Francia, para dar medio alguno de concordia entre ellos. É despues que se despidió dél é tornando para el Rey de Francia, casi á una jornada de donde se habia partido, ovo nueva como le habian muerto en una batalla que ovo con aquel Duque de Lorena. Sabida por el Rey de Portugal aquella nueva, continuó su camino para la cibdad de Paris, do estaba el Rey de Francia. El qual luego que supo la muerte del Duque de Borgoña, aderezó su ejército, é lo embió por tres partes á tomar el Ducado de Borgoña que decia pertenecerle, por quanto el Duque murió sin dexar fijo varon legitimo que lo debiese heredar; é por aquella causa decia el Rey, que el Ducado de Borgoña tornaba á la corona real de Francia. Veyéndose el Rey de Francia ocupado en tomar este Ducado de Borgoña, dilató el ayuda que le pedia el Rey de Portugal; é deciale que se viniese para España, é que se casase con su sobrina por virtud de la dispensacion que tenia; porque casado con ella, estonces como á Rey de Castilla le podía ayudar, lo que no podía hacer justamente no seyendo con ella casado.

El Rey de Portugal (1) que esperaba ser grandemente ayudado del Rey de Francia, y esperaba ansimesmo volver á Castilla con gran número de Franceses, vista aquella respuesta del Rey de Francia, muy lexana del pensamiento que le habia movido á venir en persona á él, cayó en tan gran cuidado, que pensó apartarse del mundo en alguna religion. É poniendo este su pensamiento en obra, despidió los suyos para que volviesen á Portugal, con los quales escribió al Príncipe su fijo, que su propósito era de se apartar del mundo y entrar en religion: por ende que tomase la gobernacion del Reyno, é se intitulase Rey de Portugal. Y él se apartó en un lugar con dos servidores suyos á quien descubrió su propósito. Algunos decian que su intencion era de se meter en religion en el santo sepulcro de Hierusalem. Sabido esto por algunos caballeros é otros oficiales sus criados que habian ve-

(1) Felipe de Comines, que se hallaba á esta sazón en Francia y fué uno de los Diputados para los tratos de ambos Reyes, dice que el de Portugal, viendo que se ponian dilaciones á su pretension, llegó á temer que el de Francia queria prenderle y entregarle á su enemigo el de Castilla, y se huyó de Francia disfrazado, tomando el camino de Roma para ponerse religioso. Conociéronle en Normandía, y el Rey de Francia, noticioso del hecho, le mandó conducir á su Reyno con navios de su nacion. Los Historiadores Portugueses callan este viage á Francia y su salida, y aun se arrojan la victoria de la batalla de Toro. Comin., *Memoir.*, lib. V, cap. 7. Faria, *Hist. de Port.*, p. III, cap. 13.

nido con él, fuéronle á buscar, é falláronle en un lugar de Francia, del qual queria ya partir para seguir su camino de Hierusalem. É hablaron con él é reprobaron mucho aquel propósito que tomaba, en especial el Conde de Faro le dixo que aquella mudanza tan grande que de su persona queria hacer, mas seria reputada por todo el mundo á flaqueza que á devocion, por ser fecha en tiempo que las cosas no sucedian á su voluntad. É que todos los homes, mayormente los Reyes, están obligados á los golpes de la fortuna; los quales deben estar armados con fuerza de ánimo para sufrir tan bien la adversa como la próspera, é no deben mostrar flaqueza por ningun infortunio que venga, el qual muchas veces viene á los buenos por permission de Dios para los enmendar, pero no para los desesperar de tal manera, que si pierden los bienes y el señorío, pierdan el corazon é buen entendimiento con que se cobran. É con estas razones, dándole grandes esperanzas de la fortuna que le seria favorable en lo por venir, como le habia seydo adversa en lo presente é pasado, le retraxeron de aquel propósito; é aconsejéronle, que pues el Rey de Francia no respondia á su amistad segun dél esperaba, debía venir para su Reyno, donde recobrará mayores fuerzas para conseguir el efeto de su empresa. El Rey de Portugal condescendió á los ruegos é consejos del Conde de Faro é de aquellos otros caballeros suyos, que en esto le aconsejaron; y embióse á despedir del Rey de Francia, é vino por mar para su Reyno de Portugal.

CAPÍTULO LVIII.

De las cosas que pasaron en el año de mil é quatrocientos é setenta é siete años, é como la Reyna mandó poner guarniciones contra la cibdad de Toro.

En el año siguiente del Señor de mil é quatrocientos é setenta é siete años, entretanto que el Rey de Portugal estaba en Francia entendiendo en las cosas que habemos recontado, porque la Reyna que estaba en Tordesillas, supo que en Toro no habia mas de trescientos homes á caballo, que habian quedado en guarda de la cibdad con el Conde de Marialva, fué consejada por algunos caballeros, que debía embiar á combatir la cibdad por muchos lugares; pensando que como tenia gran circuito, los de dentro no podrían socorrer á todas partes, é se entraria á escala vista. La Reyna por consejo de aquellos caballeros, embió gente de armas con el Almirante Don Alonso Enriquez tio del Rey, é con Don Rodrigo Alonso Pimentel Conde de Benavente, é comenzaron el combate un dia por la mañana al alba del dia. Los Portugueses que estaban apercebidos para la defensa, fornecieron los lugares por do entendian ser combatidos de mucha gente, é de los pretrechos é defensas que les eran necesarias. Y en espacio de cinco horas que el combate duró, los Castellanos recibieron tan gran daño de los Portugueses que no pudieron por ninguna de las partes que combatian entrar en la cibdad. El Almirante y

el Conde, visto que muchos de sus criados, é de las otras gentes que con ellos estaban en aquella facienda eran muertos é feridos, é quanto mas se esforzaban al combate, tanto mayor daño recibian, acordaron de se retraer, é se volver para Tordesillas. La Reyna veyendo que la cibdad de Toro no se pudo tomar, mandó poner guarniciones de gentes contra los que estaban en aquella cibdad; las quales mandó que estoviesen en esta manera. Á un capitán que se llamaba Pedro de Velasco, con la gente de su capitania, mandó que estoviese en Sant Roman de Ornija. Á Don Fadrique Manrique, con la gente de su capitania, que estoviese en una aldea que se llama Pedrosa. Á Vasco de Bivero é á Juan de Biedma, mandó que estoviesen en Becanes. Al Obispo de Ávila, é á Alonso de Fonseca, mandó estar con su gente en Alahejos. Y ella quedó en Tordesillas, é con ella el Cardenal de España, y el Almirante, y el Conde de Benavente, con toda la otra gente de la hueste.

CAPÍTULO LIX.

De las cosas que pasaron en Segovia, cuando Maldonado se alzó con el alcázar.

El Rey é la Reyna habian dexado todos estos tiempos pasados á la Princesa Doña Isabel su fija en poder del Mayordomo Andres de Cabrera, é de Doña Beatriz de Bovadilla su muger, que tenian por ellos la cibdad de Segovia é su alcázar; en el qual habia estado por Alcayde puesto por el Mayordomo un caballero que se llamaba Alonso Maldonado; é despues el Mayordomo quitóle la tenencia é puso por Alcayde á Mosen Pedro de Bobadilla su suegro. Aquel Alonso Maldonado (1), veyéndose desaperado de la tenencia del alcázar, sintiólo á gran mengua; é pensó que en aquellos tiempos de guerras é turbaciones qualquier hazaña habia lugar de cometer, é que podría salir con ella; é imaginó de tomar por alguna traycion el alcázar é la Princesa que estaba ende aposentada, á fin que le fuese fecho algun partido por parte del Rey é de la Reyna, ó por parte del Rey de Portugal. É como tenia libertad de entrar quando queria en el alcázar, porque aquel Mosen Pedro que le tenia, no sospechaba dél ninguna traycion, un dia que conoció estar en el alcázar pocos hombres, pidió licencia al Alcayde Mosen Pedro que le dexase sacar una piedra grande que estaba en el alcázar, el qual gela otorgó. É para gela ayudar á sacar, entraron con él quatro hombres con armas secretas, los quales luego en entrando mataron al portero que guardaba la puerta, é le tomaron las llaves é fueron para el Al-

(1) Este suceso y la toma de Toro deben referirse al año antecedente, como apunta Galindez en el sumario de este año, y Colmenares, que vió la cédula original dada con este motivo. Sucedió lo de Segovia en 2 de Agosto de 1476, y la Reyna permaneció allí hasta 27 de Setiembre, que le llegó la noticia de la toma de Toro, que habia sido Jueves en la noche á 19 del propio mes. Galind., año 1476. Colmenares, *Hist. de Segovia*, cap. 34, pag. 424. Zurita, lib. 19, cap. 52 y 58.